

Más allá de Las reglas... establecidas. Aproximación a la recepción de la sociología durkheimiana en los sociólogos argentinos: UNC - UBA (1923-1947).

Esteban Ezequiel Vila.

Cita:

Esteban Ezequiel Vila (2017). *Más allá de Las reglas... establecidas. Aproximación a la recepción de la sociología durkheimiana en los sociólogos argentinos: UNC - UBA (1923-1947)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/668>

Título de la ponencia: Más allá de las reglas (del método sociológico) establecidas. Una aproximación a la recepción de la sociología durkheimiana en la obra de Raúl Orgaz (1926-1946)¹

Nombre y Apellido: Esteban Ezequiel Vila

Eje Temático: Sociología Histórica

Nombre de mesa: Historia de Cronopios y de famas. Reexaminando críticamente la historia y la memoria de la sociología en Argentina.

Institución de pertenencia: UNLP / UBA-IIGG-CONICET

E-mail: estebanvila@gmail.com

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo una primera aproximación a la recepción de la obra de Émile Durkheim y su escuela (lo cual incluye a algunos de sus discípulos más eminentes como Célestin Bouglé, Paul Fauconnet, Marcel Mauss, Maurice Halbwachs, entre otros) en la cátedra de sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba durante el período 1926-1946. Especialmente, la ponencia se centrará en la producción sociológica de Raúl Orgaz, para quien la disciplina se componía de dos formas distintas de concebir lo social: la *sociedad en estado naciente* (idea asociada a la sociología alemana) y la *sociedad institucionalizada* (asociada a la sociología francesa). En este sentido, las reconversiones teóricas que operan en su obra a partir del segundo lustro de los años veinte darán lugar a la posibilidad de pensar lo social, primero en términos inter-individuales y luego inter-institucionales, como “unidad funcional”. La finalidad que motiva el desarrollo de estas líneas es exponer las variaciones de la recepción de la obra de Durkheim durante el período considerando, demostrando de qué manera la re-apropiación de la obra del padre de la sociología francesa (sumada a nuevas lecturas provenientes del ámbito norteamericano) generaron un pensamiento “pre-funcionalista” en la sociología argentina.

Palabras clave: Émile Durkheim – Sociología - Recepción – Raúl Orgaz – Universidad Nacional de Córdoba

1. Introducción

El presente trabajo es una primera aproximación a la recepción de la *Escuela de Sociología Francesa* liderada por Émile Durkheim (1858-1917) en la Argentina durante las décadas de 1920,

¹ La presente ponencia recupera algunas conclusiones y supone, a su vez, una continuación de trabajos previos (Vila 2014; 2017)

1930 y 1940, más precisamente en la cátedra de sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (FDCS - UNC). En este sentido, se pretende avanzar respecto a lo que han sido algunos trabajos previos referidos al tema, pero abocados al momento inmediatamente anterior (Barbé 1992; Pereyra 2008a; Vila 2014; 2017). En los mismos, el foco estuvo puesto en el debate que tuvo lugar hacia 1912 entre Leopoldo Maupas, profesor suplente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FDCS – UBA) y el propio Durkheim, a raíz de la concepción de “hecho social” que el argentino expresó en su libro *Carácteres y Crítica de la Sociología* (1911), plasmado finalmente en un intercambio epistolar con el francés. Sin embargo, del mismo participaron también otros sociólogos locales, a los cuales Maupas contestó sus objeciones en un extenso artículo titulado *Concepto de Sociedad* (1913).

Si se tiene en cuenta que ya en 1907 Antonio Dellepiane, primer profesor de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL - UBA) había publicado un texto titulado *Estudios de Filosofía Jurídica y Social* en el cual dedicaba un capítulo a tratar “el fenómeno social” (y otros dos a cuestiones conexas como la “clasificación de los fenómenos sociales” y “la causalidad en Sociología”) en relación a las ideas de Durkheim (y otros autores), era esperable una posterior toma de posición por parte de hombres como Enrique Martínez Paz, por entonces profesor titular de la FDCS – UNC, Raúl Orgaz, primero suplente en 1915 y luego titular de la misma cátedra a partir de 1918, o Coriolano Alberini, filósofo que por aquél momento dirigía la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* y que sería vicedecano y decano de la FFyL – UBA en diversas ocasiones durante los años veinte y treinta.

El debate en cuestión fue sintomático al respecto de “qué Durkheim” ingresa a las universidades locales entre la última década del siglo XIX y las dos primeras del XX. A diferencia de otros países de América Latina, como México, que posee una recepción bastante más tardía y centrada en *El Suicidio* (Girola, 1995), o Colombia, donde el primer Durkheim que ingresa es el divulgado por Luis Eduardo y Agustín Nieto Caballero y está vinculado a los cursos de *Ciencias de la Educación* que estos intelectuales colombianos tomaron en la Sorbona con el alsaciano (Cataño, 2008), en la Argentina su primera recepción estuvo dedicada discutir las tesis centrales de *Las reglas del método sociológico* y, subsidiariamente, las de *La división del trabajo social*. En este sentido, la primera recepción de la *escuela objetiva* tiene más similitudes con la acontecida en los Estados Unidos ya que los sociólogos norteamericanos, aunque muy críticos tanto por enfatizar “lo social” en detrimento de “lo individual” subestimando así lo psicológico como por el “realismo sociológico”²,

² “Lo que resultaba falto de plausibilidad a los ojos de los lectores norteamericanos – dice Alejandro Blanco – era la perspectiva “realista” de los hechos sociales y las representaciones colectivas que habían conducido a Durkheim a

tendieron a discutir las proposiciones del libro de 1895 (Platt, 1995).

Con la pretensión de avanzar temporalmente, la presente ponencia se enfocará en el período que se abre hacia 1923, cuando comienzan a aparecer referencias a “otros Durkheim” tales como el de las reflexiones sobre la religión³ o la pedagogía⁴, al mismo tiempo que se amplían las lecturas de sus discípulos, adquiriendo especial importancia Célestin Bouglé, Marcel Mauss, Maurice Halbwachs, François Simiand, Paul Fauconnet, etc.⁵ Posteriormente, las lecturas ya establecidas del sociólogo alsaciano y su grupo servirán para confrontar con las nuevas sociologías que comienzan a ingresar al país, desde el segundo lustro de los años veinte, provenientes de Alemania y Estados Unidos. Lo que se intentará demostrar es que este proceso de incorporación de nuevos autores, y de resignificaciones de formas de pensamiento ya conocidas, dieron lugar al proto-desarrollo de lo que Randal Collins (1996) denomina como el ala “funcionalista” que deriva de la tradición durkheimiana. El punto de corte del trabajo viene dado por el desplazamiento de los profesores que dictaban la materia en la FDCS-UNC (Raúl Orgaz y Alfredo Poviña) en el año 1946, a raíz de la intervención universitaria por parte del peronismo.

Debe explicitarse, que la propuesta se enmarca dentro de los trabajos de "recepción" de autores y obras en ciencias sociales que, en los últimos años, han tenido un progreso muy importante en términos de su producción⁶. Si bien aquí no se desarrollará teóricamente de forma extensa el concepto de recepción, sí deberán tenerse en cuenta una serie de aspectos relevantes sobre este tipo de investigaciones.

En primer lugar, que estudiar la recepción de un autor, en este caso Émile Durkheim, supone que,

creer en la existencia de un “espíritu de grupo” (...). Esta visión de Durkheim predominó hasta fines de los años treinta y sólo a partir de entonces las cosas comenzaron a cambiar. El capítulo que Parsons consagró a Durkheim en *La estructura de la acción social* mejoró considerablemente su baja reputación entre los sociólogos norteamericanos” (Blanco 2006:34)

³ Véase Beltrán, Juan Ramón (1923) *Las concepciones psicológicas de la escuela de Durkheim*, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional

⁴ Véanse los dos trabajos que Fernando Márquez Miranda publicó en 1923 bajo el título “La pedagogía de Durkheim” en *El monitor de la Educación Común* y en la *Revista de Filosofía* dirigida por José Ingenieros. Se aclara que, a pesar de que se publicaron el mismo año y llevaron el mismo título no poseen, en sentido estricto, el mismo contenido.

⁵ Esto no sólo ocurre en Córdoba, ya que en las universidades de Buenos Aires y La Plata, se planteó la misma situación en las cátedras que estuvieron desde entonces, y hasta su desplazamiento en 1947, a cargo de Ricardo Levene. Véanse los *Programas de Sociología* de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (1924-1947) y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (1924-1947). Por otra parte, debe tenerse presente que tanto la obra de Célestin Bouglé (p.e. *Les sciences sociales en Allemagne* de 1902) como la de Lucien Lévy-Bruhl (en particular su *Mentalité primitive*, obra de 1922 que el propio autor publicitó en algunas conferencias dictadas en FDCS – UBA, según comentan Aníbal Ponce y el propio Orgaz) y, en menor medida Paul Fauconnet, eran conocidas desde comienzos de siglo XX.

⁶ En relación a autores leídos en los cursos de sociología de las universidades argentinas, cabe destacar los trabajos de Alejandro Blanco (2007;2009), Horacio Tarcus (2007), Mariana Canavese (2016), Diego Pereyra (2008a), entre otros. Como sería muy extenso desarrollar aquí un estado de la cuestión exhaustivo sobre el concepto de recepción, además de los trabajos citados, se remite al lector a la "Encuesta sobre el concepto de recepción", publicada en la revista del CeDInCi, *Políticas de la Memoria* n°8/9 (2009)

en rigor de la verdad, aquí no se hablará del sociólogo alsaciano sino de la lectura local que de él realizaron los sociólogos vernáculos. En segundo lugar, y como correlato de lo anterior, de lo que se trata no es de estudiar la "correcta" o "incorrecta" interpretación de la obra de Durkheim por parte de los sociólogos argentinos, sino más bien, "cómo" lo leyeron y "por qué". En definitiva, se intenta pensar los "usos" del autor, es decir, en qué discusiones se lo utilizaba, a qué público iba dirigido el mensaje, etc. Finalmente, como plantea Jorge Dotti (2008) en el voluminoso tomo dedicado a la recepción de Carl Schmitt en la Argentina, debe tenerse en cuenta que todo estudio de recepción es perfectible. Vale decir, que en la medida en que se produzcan nuevas investigaciones aparecerán más referencias y se podrá tener cada vez una mejor visión de conjunto del problema.

2. La caída del positivismo: nuevas recepciones

La Primera Guerra Mundial había dado por tierra con los ideales civilizatorios europeos: la razón perdía su omnipotencia explicativa y el progreso dejaba de ser indefinido para adoptar límites bien precisos. La crisis de las democracias liberales volvía ostensible un panorama que poco tenía que ver con el optimismo de los años previos al conflicto bélico. Bajo estas condiciones de recepción, las ideas de la sociología francesa triunfante tenían poco que ofrecer a quienes veían como las sociedades avanzadas lejos estaban, no ya de lograr una división del trabajo espontánea, sin coacciones, sino de detener el conteo de muertos en el frente de batalla. En la Argentina, en particular, 1916 decretaba el fin del orden oligárquico-conservador con la victoria de Yrigoyen por vía del voto universal (masculino), a lo cual se sumaban a las conferencias de José Ortega y Gasset, representante del antipositivismo a nivel mundial (Altamirano 2004:38).

El sociólogo argentino Raúl Andrés Orgaz (1888-1948) fue un espectador privilegiado de la época, en general, y del conflicto europeo, en particular, ya que luego de doctorarse en Derecho en 1913, y gracias a una beca de la UNC, viajó a Francia para estudiar, entre otros, con el propio Durkheim, con quien se sabe que mantuvo contacto ya que en 1921 recupera un fragmento de la carta que el francés le enviara, a propósito de la publicación de su *Estudios de Sociología* (1915)⁷. A su vez, por motivo del estallido de la Gran Guerra debió retornar más pronto de lo previsto a la Argentina. Como señala Henoch Aguiar:

“(...) lo sorprendió la guerra del 14, cuyo estallido lo obligó a regresar al país antes de haber cumplido su programa de estudio que se había trazado y, cuando sólo había visto superficialmente a Londres, La Haya, Bruselas y comenzado a asistir en “La Sorbona”, a alguno de los cursos dictados por eximios profesores como Durkheim, Capitant, Planiol (...)”

⁷ Véase Orgaz, Raúl (1921) *La formación de la sociología*, en Revista de la Universidad de Córdoba, Año VIII, N°2, pp.260-290

(en Orgaz, 1960:10)

Sin embargo, ya se ha dicho en otra parte (Vila 2017), la producción sociológica de este intelectual (y podría decirse que de la sociología argentina en general) entre 1915 y 1922 poco tuvo que ver con los desarrollos teóricos del pedagogo francés. La recuperación y reapropiación, tanto de él como de sus discípulos, recién tendrá lugar hacia mediados de la década de 1920. Así, la propuesta del trabajo consistirá en revisar la labor teórica del sociólogo cordobés luego de la publicación, en 1925, de “El origen social de la religión”, el cual se constituye en la primera mención por parte de un intelectual de la UNC al texto dado a conocer por Durkheim en 1912: *Las formas elementales de la vida religiosa*. En este sentido, las discusiones que la vuelta de siglo había colocado al “hecho social” como elemento central de la sociología durkheimiana girarán hacia lecturas “en clave idealista”, poniendo el énfasis en las “representaciones colectivas”, concepto extensamente utilizado en el libro recién mencionado, y recuperado entre los intelectuales locales los años veinte. Al mismo tiempo, aparecerán nuevos autores representantes de una nueva forma de entender lo social, desde concepciones más “filosóficas” que “positivistas”.

Así, ya en el año 1926 se comienza a dar cuenta, en la prosa de Orgaz, de la progresiva influencia de la sociología alemana / idealista, de orientación culturalista, y su contrapunto con la sociología francesa. Este año publicará, como era habitual, en el suplemento de Cultura del diario La Prensa⁸, trabajos como “Vida, espontaneidad, educación y filosofía” y “Lo social en la filosofía de Simmel” en los cuales se vuelve ostensible la confrontación.

En el primer texto mencionado, realizará una contraposición entre la “pedagogía abstractista”, de origen italiano (Benedetto Croce, Giovanni Gentile, Giuseppe Prezzolini, Giuseppe Renzi), y la “pedagogía realista”,

“(…) que destaca la importancia de la vida social. Reconoce que el hombre está sometido a la lucha por la existencia en el seno de la comunidad, y concluye que la educación debe ser preparación y adiestramiento para esa lucha. Antes que la pura relación entre maestro y discípulo, esta corriente advierte el influjo de una generación adulta sobre una generación juvenil (...) Tan vigorosa debía ser la reacción contra el abstractismo y el individualismo pedagógicos, que ella florece, al cabo, en una vasta literatura y se hace reconocer con un nombre nuevo: la pedagogía social. Así nace en Alemania la *sozialpädagogik*, que se ilustra con nombres como los de Otto Willmann, Wilhelm Rein, Friedrich Foerster, Paul Barth, Begermann, y *last but not least*, Paul Natorp, que con Hermann Cohen era el principal representante del neokantismo. En Francia, Emilio Durkheim se hizo el eco de esta corriente, y su pedagogía es una trasposición positivista de las doctrinas alemanas sobre la educación, que alcanzan su apogeo a fines del siglo pasado y comienzos del actual” (Orgaz, Mayo de 1926)

Por su parte, en “Lo social en la filosofía de Simmel”, comenzará comentando un artículo de la

⁸ Para una reconstrucción de los espacios editoriales en los cuales Raúl Orgaz publicó sus trabajos desde que era estudiante de la carrera de Derecho en la FDCE – UNC, véase Grisendi (2009). Por otra parte, para una reconstrucción de las redes intelectuales del país en las cuales participó durante el período aquí tratado, véase Grisendi y Raquena (2010)

Revue Métaphysique en el cual se ponen de relieve las afinidades entre Oswald Spengler y Georg Simmel. Para Orgaz, el aporte de este último a la decadencia de Occidente está en su *Filosofía del dinero*, símbolo de las sociedades contemporáneas. La “tragedia” consistirá entonces en que “las formas objetivas de la cultura pierden su significación para convertirse en mera técnica, en pura civilización”

Por otra parte, una faz sugestiva de la obra simmeliana es la que corresponde a su filosofía social. De esta forma, dice Orgaz, “alguna idea matriz del relativismo moral de Durkheim y de Lévy-Bruhl se halla en la “Introducción a la ciencia moral”, publicada en 1892. Lo más importante, en este aspecto, se encuentra, no obstante, en la “Sociología”, que vio la luz en 1908 con el subtítulo “investigaciones sobre las formas de socialización””

Sin embargo, tal vez lo más trascendente en este trabajo y que, como se intentará demostrar, tiene repercusiones en la década siguiente, es el comienzo de una reinterpretación de lo social en tanto “unidad funcional”, a partir de la lectura que el politólogo estadounidense Nicholas Spykman realizara en 1925 de Simmel en su *The Social Theory of Georg Simmel*, y que Orgaz sigue a pies juntillas. Tal es así que llega a decir que “el libro de Spykman es de una claridad y probidad rigurosas” al explicar la unidad de las doctrinas de Simmel en términos funcionales, y comparando al sociólogo alemán con el padre de la sociología francesa, exclama:

“¡Cuánta distancia separa el ontologismo social de Durkheim y el relativismo de Simmel! Frente a la clásica disidencia entre los grandes maestros franceses Durkheim y Tarde, Simmel, a pesar de colaborar en “L'année sociologique” que fundó el primero, se acerca visiblemente al creador de la interpsicología, para quien la sociedad era una suma de influjos interespirituales, y la realidad colectiva una especie de diálogo infinitamente repetido, reforzado por la imitación de los más o contrariado y rectificado por la invención de los menos. También para Simmel la sociedad no es una cosa ni una sustancia, sino un proceso y *una unidad funcional*; también para él la sociedad es una suma de recíprocas influencias individuales que nacen y mueren en un grupo, la trama -incesantemente anudada e incesantemente desecha – de acciones y reacciones espirituales.” (Orgaz, Octubre de 1926, énfasis nuestro)

Finalmente, cuando plantee la cuestión relativa a la “armonía entre el individuo y la masa”, dirá que, para Simmel

“la organización social puede compararse con la organización burocrática, y lo que conviene a ésta, conviene asimismo a la primera. En una inteligente burocracia, cada individuo que ingresa en ella encontrará un puesto predeterminado, y este puesto deberá estar en armonía con su vocación personal ¿verdad? Pues bien: la socialización, parejamente, se cumple mal y no logra su plenitud mientras cada individuo no consigue armonizar sus preferencias y sus cualidades con la estructura funcional de la masa” (Orgaz, op.cit.)

Ahora bien, como puede apreciarse, esta idea de “unidad funcional”, aparece a nivel inter-individual o, a lo sumo, como una forma de incorporación del individuo a la “masa”. No obstante, no se hace todavía presente la idea de una unidad funcional en términos sociales (*i.e.* inter-institucional).

También en 1926, y a tono con este viraje, en un trabajo en homenaje a José Ingenieros (fallecido en 1925) Orgaz escribirá un artículo en el cual recuperará la obra del intelectual de origen italiano, marcando dos fases de su pensamiento: “crítica” y “constructiva”. La segunda, que corresponde con la divulgación de sus ideas en materia sociológica, presenta una interesante innovación en lo que hace a su concepción del condicionamiento biológico del mundo social. El mismo, será extendido del plano de la *economía social* al de la *psicología social*, concebida esta última como “el proceso de acciones y reacciones inter-espirituales que se cumple en un determinado grupo”. Situado en el quinto capítulo de *Principios de Psicología* (1916), Orgaz dirá que estas ideas aparecen

“como una nota relativamente novedosa en el conjunto de las concepciones de Ingenieros, quien procura adaptar a ellas ciertas ideas de Durkheim y de [Lucien] Lévy-Bruhl, sobre todo en lo que alude al concepto (hoy en plena discusión) de “las representaciones colectivas”, típico del neopositivismo sociológico (...)” (en Orgaz 1960:276)

Sin embargo, para Orgaz el resultado del determinismo biológico aplicado a la psicología social es tan dudoso como en el caso del materialismo histórico. El cordobés rechazará las “fórmulas” que se aplican al mundo histórico y social, ya que las mismas terminan perdiendo de vista aquello que se constituye en lo más característico de las sociedades humanas: el proceso de inter-acción psíquica, lo cual explica la organización y transformación de las instituciones.

En sintonía con la ciencia social alemana de la época, criticará el rígido mecanicismo social que domina la sociología de Ingenieros y citará al filósofo alemán Heinrich Rickert para sostener que el sociólogo italiano “se olvida en exceso que los fenómenos sociales son esencialmente volitivos y que esta volición está incesantemente orientada por fines, sin los cuales la actividad del espíritu sería incoherente y desordenada” (Orgaz, op.cit. pp. 284-285)

En este sentido, la causalidad social no puede asemejarse a la causalidad mecánica. La causalidad natural (física y biológica) va perdiendo paulatinamente su fuerza a medida que el proceso de inter-acciones espirituales se enriquece y consolida en el grupo. Y, aunque Orgaz entienda que el naturalismo mecanicista de Ingenieros se deba a su adhesión al monismo evolucionista de Herbert Spencer, estos embanderamientos que inicialmente fueron útiles a la sociología, hoy son nocivos y retardan el conocimiento científico de la vida social, al punto que la Escuela de Durkheim “puede un día desaparecer, superada por otras corrientes doctrinarias” (ibídem).

En 1927 Orgaz publicará una serie de ensayos en la misma línea de pensamiento que viene desarrollándose en la época. En primerísimo lugar, debe destacarse el artículo titulado “La sociología actual” publicado en la *Revista Humanidades* de la facultad homónima de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE – UNLP). El mismo es interesante por diversos motivos. En

principio, Orgaz expondrá cuáles son las tres orientaciones de la ciencia de las instituciones en aquél momento: 1) La metodológica, de origen francés; 2) La filosófica, de origen alemán; 3) La pragmático-psicológica, de origen estadounidense⁹.

Al respecto de la tradición gala dirá que, de alguna manera, hablar de sociología francesa equivale a hablar de la corriente fundada por Émile Durkheim. Mencionará la reaparición, tras un largo intervalo, de *L'année sociologique* bajo dirección de Marcel Mauss, y dará cuenta de los trabajos que sus continuadores realizaron en varias de las líneas de investigación que inició el fundador de la escuela. Así, del mismo modo que Lucien Lévy-Bruhl continuó los estudios iniciados en el campo de las mentalidades de los pueblos primitivos

“otros hombres que no figuran oficialmente entre los discípulos de Durkheim, pero que pertenecen a su mismo círculo doctrinario, como Duguit y Lalo, llevaron las premisas del neo-positivismo a las zonas del derecho y de la estética, respectivamente. En fin, un grupo disciplinado y fervoroso, en el cual están Fauconnet (...); Bouglé (...); Mauss (...); Hubert, Halbwachs, Simiand, Davy, Blondel, etc... prosiguen la labor del ardiente defensor del sociologismo” (Orgaz 1927:108)

Luego de mencionar la obra más importante publicada últimamente en esta línea, *Les cadres sociaux de la mémoire* de Halbwachs¹⁰, dará cuenta de otros sociólogos franceses que no se inscriben en el durkheimismo, como René Worms, Gastón Richard y Roger Lacombe, habiendo éste último, precisamente, publicado un texto crítico sobre la tendencia sociologista: *La méthode sociologique de Durkheim* (1926).

Ahora bien, el artículo de Orgaz también es importante por lo que se plantea en relación a otra tendencia sociológica. Al preguntarse por qué ha tardado tanto tiempo la sociología en abrirse camino en Alemania, el cordobés responde que, por un lado, “la sociología se habría apoderado sin elegancia del dominio bien germánico (...) de la filosofía de la historia (...) [y] las toscas manos del positivismo habrían trocado en una pobre cosa el telar donde se tejían las más finas y brillantes interpretaciones filosóficas de la historia” (Orgaz 1927:109). Por otro lado, habría que sumar un elemento político-práctico, que es la crisis del Estado alemán que sucede al conflicto de 1914, con sus correspondientes repercusiones teóricas. De esta manera, “la filosofía o la ciencia del estado se habría ensanchado hasta hacerse filosofía o ciencia de la sociedad”, lo cual explica que, con excepción de Ferdinand Tönnies, no haya habido sociólogos de relevancia en el país teutón en el

⁹ Sobre esta división de la disciplina, puede considerarse el cuadro que Pereyra (2005:32) expone para dar cuenta de los autores citados en los programas de las cátedras de sociología de la Universidad de Buenos Aires. Si se presta atención, se verá que, con la excepción de la Facultad de Ciencias Económicas en los años 1940 y 1950, y aunque en un panorama plural, lleno de matices, tienden a prevalecer los autores franceses por sobre los alemanes y norteamericanos.

¹⁰ Debe destacarse que, junto con *La classe ouvrière et les niveaux de vie*, el texto citado será lo más leído de Maurice Halbwachs durante los años treinta, tanto en la Universidad de Córdoba, como en las de Buenos Aires y La Plata. Véanse los *Programas...* ya citados de la FFyL (UBA) y FaHCE (UNLP)

siglo XIX.

Finalmente el artículo es importante porque (de nuevo) hasta donde se tienen referencias, es en este texto donde aparece por primera vez en la prosa de un sociólogo argentino una referencia a la obra capital de Max Weber, *Economía y Sociedad*, al mismo tiempo que se hace mención a sus *Estudios sobre sociología de la religión*, ambos aparecidos de forma póstuma en el año 1922.

“El método en sociología” (1927) se constituye en un texto de divulgación pedagógica mas que en una propuesta renovadora sobre cómo estudiar los hechos sociales. Tal es así, que el mismo se incluirá como un capítulo (ampliado) en su *Sociología* (1942) que, como se sabe, es una compilación de las clases que Orgaz dictara en FDCS – UNC. En este breve artículo, se da cuenta de diversas metodologías y modos de acercamiento al estudio de “lo social” utilizados por los sociólogos a lo largo de la historia. Así, por ejemplo, Auguste Comte utilizó el método *histórico* para “descubrir y establecer series crecientes y decrecientes respecto de los principales fenómenos sociales”, lo cual iba enlazado a su filosofía de la historia.

Por su parte, retomará de Durkheim la tesis de *Las reglas del método...* donde se “sostiene que los hechos sociales deben ser estudiados como “cosas” y que hay que considerarlos como exteriores al individuos. Los métodos por excelencia son: el de la historia y el etnográfico” (Orgaz 1927:25). Mencionará a otro autor como Pablo Bureau, profesor del Instituto Católico de París y discípulo de Le Play, quien trata de conciliar el método de su maestro (observación mediante *monografías* y *encuestas*) con el de Durkheim. Por último, también recuperará a Georg Simmel, quien sostiene que la investigación sociológica requiere de cierta dosis de *intuición*.

El texto con el elocuente título “Alma y comunidad” (similar al de 1926 en lo que hace a sus consideraciones sobre Simmel) supondrá una crítica a los herederos de la “física social” creada por Comte, quienes sustancializaron a la sociedad, concibiéndola como “cosa”. De esta manera, “Durkheim y sus discípulos son responsables de esa especie de ontologismo sociológico que es la más exacta definición de la escuela neopositivista francesa” (en Orgaz 1960:329). La sociedad, por el contrario, se constituye en un incesante fluir y refluir de juicios, deseos y emociones que acaban por constituir lazos interindividuales y, recuperando a Simmel, planteará la “relatividad funcional” que entraña el concepto de sociedad.

Hete aquí una serie de ideas sobre las que volverá de forma reiterada durante los años siguientes. En primer lugar, la concepción de sociedad: la misma “(...) no es una cosa; la sociedad no es una sustancia: es una unidad funcional” (op.cit.p.330). En segundo lugar, que la dificultad en establecer un criterio de demarcación entre lo individual y lo social, dada la esencia mental de lo colectivo, derivará de que tanto la sociología (aunque seguirá siendo definida como la ciencia de las instituciones) como la psicología tratan de fenómenos espirituales: individuales ésta, intermentales

aquella.

“Según esto, será lícito colegir que toda investigación relativa al proceso social es un capítulo de la psicología, y que la “física social” de Comte quiere llegar a hacerse reconocer como una “psicología social”. El psicologismo penetraría de este modo, a banderas desplegadas, en el reino de la cultura” (op.cit.p.330)

Apoyándose en el filósofo Henri Bergson y en el psicólogo social Georges Dumas, concebirá de esta forma a la ciencia de la sociedad como una inter-psicología y, de igual modo, entenderá que hasta un discípulo de Durkheim como lo fue Maurice Halbwachs pueda sostener (en el libro antes mencionado) que la memoria es una función regida por la comunidad.

En el año 1928, dedicará un trabajo al intelectual que, precisamente, heredó la cátedra de Henri Bergson en el Colegio de Francia: Gabriel Tarde. Dará cuenta de su postura contraria al evolucionismo mecanicista de Spencer en el campo social y de su reflexión sobre la imitación como lo propio del fenómeno colectivo, la cual no implica una causalidad al estilo de los físicos, sino un tipo de causalidad *sui generis* que se ejerce por contagio psicológico. Más cercano a las posturas “psicologistas” de Tarde, Orgaz aclarará que la concepción de lo social en este autor

“(…) en contraposición a con la tesis de Emilio Durkheim (ya se sabe que el Colegio de Francia y la Sorbona raras veces se encuentran de acuerdo), la sociedad no es algo sustantivo u ontológico, sino un proceso. Consiste en estados de espíritu generalizados y exteriorizados; de modo que detrás (...) de los acontecimientos que podemos calificar como “sociales”, hay siempre una misma cosa: creencias deseos, datos psicológicos irreductibles” (Orgaz 1928:54)

De aquí una profunda afinidad entre las ideas sostenidas por Tarde y Simmel.

Finalmente, en “Ciencia y Sociedad”, se tratarán las pretensiones del sociologismo de resolver los orígenes de la ciencia (los cuales serían colectivos) luego de haber hecho lo propio con la religión. “Es en Francia donde se lucha por hacer aceptar esta tesis y son los discípulos de Emilio Durkheim los paladines del sociologismo aplicado al pensamiento lógico. La sociedad, todopoderosa en el dominio de la acción, conservaría esta omnipotencia en el área de la representación” (Orgaz, 1927:95)

Entonces, se produciría un sencillo paso de la religión a la ciencia, el cual consiste en sostener una progresiva autonomización de ésta última, la cual consistía en principio en experiencias colectivas, productos de ritos primitivos, que generaba una mentalidad impersonal y abstracta expresado en la idea de que la divinidad es la sociedad transfigurada. No obstante,

“Las tesis de Durkheim pertubaron aún a algunos de sus discípulos más egregios. Lévy-Bruhl no les halló acomodo con sus propias investigaciones acerca de la mentalidad de los pueblos primitivos, puesto que si el pensamiento es una propiedad del grupo, deben existir formas de pensamiento tan radicalmente diversas como medios sociales típicos existan; de donde resulta que sólo por un milagro puede explicarse el tránsito de la mentalidad prelógica y mística del salvaje a la mentalidad lógica y abstracta del civilizado. Bouglé (...) [por su parte, reconoce] -sí- que el grupo influye

en la genesis del saber científico, pero añadiendo que esa influencia no es omnipotente, desde que “la sociedad no formaría categorías si un germen de razón no existiese en el individuo” (Orgaz 1927:98)

En resumidas cuentas, estas rectificaciones del pensamiento de las tesis del sociologismo, que se encuentran en *La mentalité primitive* y *Leçons de sociologie sur l'évolution des valeurs* (ambos libros publicados en 1922 y de gran difusión entre los sociólogos argentinos) “se tornan aceptables”. Finalmente, es de crucial importancia, hacia el final del texto, cierta idea que comenzará a reiterarse, tanto en Orgaz como en Alfredo Poviña, a lo largo de la década siguiente: las diversas manifestaciones de la vida social (ciencia, educación, arte, cultura, etc.) poseen una “función”. ¿Cuál será entonces la función de la ciencia en la colectividad? Asegurar la existencia, en el grupo, de individuos que consagren su vida entera al saber, al tiempo que se coordinen las actividades individuales así consagradas a la cultura (Orgaz, 1927:102-103).

3. Alemania por encima de todo

“Cuando se habla del objeto de la ciencia social, conviene tener en cuenta que la palabra “sociedad” puede aplicarse tanto a la simple relación entre dos o más individuos (sociedad en estado naciente) cuanto al conjunto de relaciones inter-individuales sujetas a un sistema de normas y reglas de conducta (sociedad institucionalizada), y que unos sociólogos se atienen a la primera noción y otros a la segunda”

Raúl Orgaz, Prólogo, en *La ciencia social contemporánea* (1932)

La cita del Prólogo a *La ciencia social contemporánea* es sintomática de las disputas en torno a la concepción de la sociología a partir de los años treinta. En efecto, Orgaz logra sintetizar en pocas palabras las dos orientaciones que los sociólogos están en condiciones de adoptar en aquel entonces¹¹. Por un lado, la *sociedad en estado naciente*, lo cual está ligado al objeto de estudio de los autores de la sociología alemana a los cuales, con Poviña (1935), podría llamarse “sociología relacionista” (en referencia a Simmel, Vierkandt y Von Wiese). Pero, por otro lado, la *sociedad institucionalizada*, ya conocida porque se ha leído primero a Comte y después a Durkheim. Será este último, por cierto, el mayor exponente de esta tendencia, ya que para Orgaz la sociología se

¹¹ En rigor de la verdad, pueden encontrarse textos muy tempranos de Orgaz en los cuales se recupera la relación entre individuo y sociedad, aunque conceptualizados de otra forma. Así, este autor podía llegar a plantear, en 1913, que si la “invención” es lo propio del hombre (al que define como un ser *teleológico*), la “institución” es propia de la sociedad. La diferencia radicaría en que, si bien la idea de institución estuvo siempre asociada a la escuela de Durkheim, en aquél momento para pensar al individuo recurría a la obra de Gabriel Tarde. Tal vez, ese sea uno de los motivos del profesor de la UNC para intentar ligar el pensamiento de este último al de Georg Simmel a partir de los años veinte. Para seguir los razonamientos de Orgaz, véase “El imperativo social – su origen”, en *Revista Argentina de Ciencias Políticas* T.VI., pp.280-292

definirá como “la ciencia de las instituciones”, aunque no siempre tal y como el alsaciano la definió en *Las reglas del método...*

La compilación, como ya ha sido estudiado en otro trabajo (Blanco 2007), contiene tres artículos dedicados a los desarrollos teóricos de la sociología alemana. En primer lugar, en “La ciencia social en Alemania” donde, aunque contraponiendo a la sociología norteamericana y a la alemana, a partir de la idea de que “no es lo mismo querer utilizar y dominar la realidad [EE.UU.] que querer comprenderla [Alemania]”, sostendrá que la ciencia de las instituciones vive el ocaso del positivismo dadas “las contingencias del desenvolvimiento histórico, imprevisible por esencia (...) [lo cual da por tierra con] sus ilusiones acerca de la previsibilidad de las etapas del desenvolvimiento de la humanidad” (en Orgaz 1932:23)

Por otro lado, el auge de la sociología alemana se explica también porque se ha comprendido que “la ciencia social no puede confundirse con una filosofía de la historia (...) ni con una ciencia o filosofía del Estado, ni con la famosa “psicología de los pueblos””. En definitiva, recuperando autores como Wilhelm Windelband, Heinrich Rickert, Wilhelm Dilthey, Georg Simmel, Leopold Von Wiese, Max Scheler, entre otros, “la ciencia social (...) busca ahora su sitio en el mundo objetivo de la cultura, y exige que se le reconozca el derecho a vivir para ese mundo, que es el suyo.” (en Orgaz 1932:33)

Otro tanto se dirá en “Las doctrinas de Von Wiese”, autor que desarrolló su teoría en un contexto de desventuras nacionales, las cuales estimulan el trabajo de las individualidades y círculos dirigentes. Claro está, así ocurrió en Francia con la caída del Segundo Imperio y la necesidad de la reconstrucción institucional del país, la cual debía hacerse bajo el ala de la ciencia:

“Emilio Durkheim se sintió llamado a revelar la naturaleza de las cosas sociales, y a ofrecer, mediante la sistematización de los conocimientos obtenidos por el análisis de la misma, los fundamentos de una política racional. Ejerció, en la Sorbona, una innegable dictadura académica, y al morir dejó un círculo doctrinario fervoroso y tenaz” (en Orgaz 1932:36-37)

Sin embargo, si esa “dictadura” francesa exaltó el sociologismo, la “dictadura” alemana de Dilthey sofocó aquella corriente. De allí los obstáculos formidables que tuvo la ciencia social en las universidades germanas. A pesar de esto, “(...) Simmel se esforzó por hacer de la sociología una ciencia especial, combatiendo el carácter enciclopédico que le atribuían los positivistas franceses”, reemplazando la categoría de sociedad, propia de éstos, por la de “relación social”. De allí, la idea de abocarse a estudiar las formas de acción recíprocas, más que el concepto general de sociedad. Se explica entonces la búsqueda de autonomía que tanto Simmel, como Vierkandt y el propio Von Wiese plantean en relación al objeto de la sociología: *las relaciones humanas*. Se trata, en

definitiva, de “la materia propia de una ciencia social autónoma, aunque autónoma de otro modo que el concebido por Durkheim” (en Orgaz 1932:41). A su vez, dirá el sociólogo cordobés, la orientación de Von Wiese no es la del realismo sociológico, sino que “concuera con la orientación interpsicológica que impuso en Francia Gabriel Tarde”.

Finalmente, en “La obra de Max Weber” (1931) planteará que el teórico de Heidelberg adquirió fama tras los trabajos de Henri Sée y Maurice Halbwachs en Francia; de Pitirim Sorokin en Estados Unidos, Richard Tawney en Inglaterra, etc. Tras un análisis de la metodología utilizada en su “sociología comprensiva”, la cual tiene como piedra de toque el desarrollo conceptual de los “tipos ideales”, concluirá la existencia de una similitud de la obra realizada por el maestro alemán

“(…) a la cumplida en Francia por Durkheim. No obstante las obvias diferencias de orientación -cultural en el primero, natural en el segundo -, ambos coinciden en más de un rasgo interesante: el amor a la objetividad, la importancia que acuerdan a las sociologías particulares, la negativa a hacer de la ciencia social un mero capítulo de la psicología o de la biología. Los dos, además, encontraron sus doctrinas por la meditación sobre sus respectivas experiencias de investigadores. Pero Max Weber estaba muy lejos del ontologismo de Durkheim, y reducía las estructuras o configuraciones sociales a simples expresiones de actividades interindividuales (...)” (en Orgaz, 1960:326)

En la producción posterior a esta compilación habrá algunas menciones más o menos marginales al padre de la sociología francesa, como por ejemplo en ocasión del escrito en homenaje a Ernesto Quesada en 1934, de quién Orgaz dijo que “(...) de haber tenido cátedra en París, habría visto, quizás, que su nombre figuraba al lado de los de Durkheim, Lavise y otros en la memorable campaña emprendida por Agatón (...)” (Orgaz 1934:125), o la crítica al concepto de “densidad dinámica”, cuando en 1938 reflexionara sobre “Los aspectos demográficos del problema social”. Respecto a dicho concepto, decía que

“Durkheim (...) hizo notar que el aumento del volumen y de la densidad de la población aumenta la división del trabajo, y que la división del trabajo tiene por efecto multiplicar las relaciones sociales, acentuar la variabilidad individual, debilitar el peso de la tradición y acelerar la diferenciación colectiva (...) [Estas] ideas de Durkheim, muestran la falacia de querer explicar mecánica – o mejor- automáticamente los efectos de la división del trabajo (...)” (1938:392-393)

Por último, cabe destacar como artículo de los años treinta, “Los fundamentos Sociológicos de la Moral en Bergson”, de 1936. En el mismo, se ocupa principalmente de un trabajo del filósofo francés que, por aquél entonces, comienza a ser leído en las clases de sociología, tanto en las de Ricardo Levene en las universidades de Buenos Aires y La Plata, como las del propio Orgaz en Córdoba. Aquí la referencia es a “Les deux sources de la morale et de la religion” (1932)

En su comentario, el sociólogo cordobés dará cuenta del rechazo “con tanta cortesía como nitidez”, de las tesis de Lucien Lévy-Bruhl acerca de la mentalidad primitiva: “no hay nada de ilógico, ni de prelógico en la creencia del primitivo de que una causa debe ser proporcionada al

efecto” (Orgaz 1936:36). Por otra parte, la ciencia social contemporánea, al ver en la inmensa red de relaciones sociales, precisamente, relaciones inter-mentales, plantea la existencia de una “conciencia social” producida por formaciones psíquicas colectivas. Si bien Bergson confirma estas conclusiones, elude “los peligros del ontologismo de Durkheim”, quien reificaba – y a la postre deificaba – la sociedad o el grupo.

“Explícitamente, Bergson acepta la existencia de las representaciones colectivas, “depositadas en las instituciones, el lenguaje y las costumbres”, y “cuyo conjunto constituye la “inteligencia social”, o la “conciencia social”; pero rechaza la heterogeneidad y discordancia que Durkheim intenta introducir entre la conciencia social y la individual” (ibídem)

De esta manera, el alejamiento del ontologismo de Durkheim, por un lado, lo orienta “decididamente hacia la corriente doctrinaria que hicieron triunfar Tarde en Francia y Simmel en Alemania”, es decir, aquella que acentúa la importancia de la relación inter-mental como constitutiva de manifestaciones *sui generis*, que exceden del área de trabajo de la biología y la psicología. Por otro lado, al momento de indagar en la naturaleza de la “obligación moral”

“(…) Bergson no podía eludir una explícita referencia a la autoridad de la comunidad. Es lo que Durkheim llamaba “la coacción” y que Bergson denomina “presión”. Cada uno de los hábitos sociales posee esta energía particular que viene del grupo entero a la vez que de sí mismo. Por esto, si “la obligación es a la necesidad lo que el hábito es a la naturaleza”, ella “no viene precisamente de fuera”” (Orgaz 1936:43)

De esta manera, Bergson pretendía rectificar la difundida tesis de Durkheim.

4. La reconversión. Hacia la unidad funcional

Los últimos textos a tratar (y algunos de los ya mencionados) tienen en común un elemento, el cual consiste en una relectura de la tesis doctoral de Durkheim: *La división del trabajo social* (1893). Si bien es cierto que se trata de un texto que era ya conocido desde comienzos del siglo XX, sus interpretaciones estuvieron más bien vinculadas a la concepción del relativismo moral de Durkheim. Así, y para citar dos textos de cierta relevancia en la materia, pueden revisarse las consideraciones al respecto que aparecen en el capítulo dedicado a la escuela de Durkheim en *Los elementos de la sociología* (1911), de Enrique Martínez Paz, o bien el artículo *Moral y Sociología* (1915), del propio Orgaz.

No obstante, con excepción del texto en homenaje a Bergson, los trabajos que el autor de *Estudios de Sociología* realizó en los años treinta presentarán una reinterpretación de la obra durkheimiana que aquí interesa especialmente, y que será plasmada en dos libros capitales: *Introducción a la Sociología* (1933), libro que compila las conferencias dictadas en el Colegio Libre

de Estudios Superiores (CLES), y *Sociología – Introducción y teoría del grupo institucionalizado*¹² (1942), el cual reúne las clases en la FDSC – UNC.

El trabajo de 1933 se compone de tres conferencias: “El problema de la realidad de lo social”, “El problema de la causa y de la ley”, y “El problema de las relaciones”. En la primera, de forma ecléctica, y recuperando a Comte, Tarde y Durkheim, intentará llegar a una definición de sociología que incluya tanto las relaciones humanas, como sus productos¹³. En este sentido, planteará que el filósofo de la imitación es quien logró introducir en la historia una nueva categoría: la relación social. Por su parte, del “paladín del ontologismo sociológico” recuperará el status *sui generis* de la sociedad, sosteniendo así la existencia de una realidad colectiva que legitime a la ciencia correspondiente que la estudie. A pesar de estas diferencias, dice Orgaz, ambos aceptan el carácter psíquico de la realidad social. De esta manera,

“el ontologismo de Durkheim tiene carácter psíquico. Lo social es de esencia mental. El “ser social” es pensado bajo la especie de un “ser psíquico”, y la última ratio de la doctrina durkheimiana es la “conciencia colectiva” - o mejor- las “representaciones colectivas” (en Orgaz, 1950:45)

La segunda conferencia es de una importancia capital. Aquí Orgaz plantea una suerte de convergencia entre Max Weber, Vilfredo Pareto y Émile Durkheim¹⁴ en lo que hace a la relación causal. Dice el cordobés que

“Metodológicamente, pues, se comienza aceptando que las manifestaciones de la realidad social -las relaciones sociales y sus productos- están íntimamente conexionadas, y se hallan correlacionadas en un grado que indica el coeficiente de correlación de una dada probabilidad. Hay, entre esas manifestaciones, una relación funcional (*variable y función*). Así se posibilita tratar un dado factor como una variable, e inquirir con qué y hasta dónde se correlaciona. Las categorías *causa y efecto* ceden lugar a las categorías *variables y función*” (Orgaz, op.cit.p.59)

Apoyándose en un autor de suma importancia por estos años, Pitirim Sorokin, Orgaz sostendrá que los fenómenos sociales poseen relaciones funcionales y, en este sentido, puede pensarse que Durkheim aplicó este concepto cuando pensó, mediante la metodología de las variaciones concomitantes, fenómenos como el suicidio y la división del trabajo social. Así,

“Durkheim toma el fenómeno de la división del trabajo como una “variable”, y extrae sus fluctuaciones y expresiones en relación con otros fenómenos, concebidos como “funciones” o efectos. Establece *una relación* entre el desarrollo de

¹² Este libro, probablemente la obra magna de Orgaz, fue republicado en 1946 con la siguiente modificación: en lugar de la expresión “grupo institucionalizado”, aparece la de “grupo regulado”. Esto se debe, en palabras del autor, a que “se presta a reparos atinentes a la corrección ideomática del adjetivo “institucionalizado””

¹³ Es decir, las instituciones. Como se ve, el objeto de la sociología ya no es solamente este elemento sino también su antecedente empírico, las relaciones sociales.

¹⁴ Vale decir, los mismos autores que Talcott Parsons hizo converger cuatro años más tarde en *Estructura de la acción social*, siguiendo las recomendaciones de Pitirim Sorokin, aunque queda pendiente resolver si ellas fueron implícitas o explícitas.

la estructura organizada y el debilitamiento del tipo segmentario (...) [Y deriva como] conclusión: la división del trabajo varía en razón directa del volumen y de la densidad de las sociedades” (op.cit.p.60)

Debe subrayarse el desplazamiento del pensamiento de Orgaz quien, en un primer momento, pensaba solamente a *la sociedad en estado naciente* (las relaciones sociales) como “unidad funcional” y, en este segundo momento, expone la misma idea pero para *la sociedad institucionalizada*.¹⁵

La última conferencia del libro, no trae aparejadas demasiadas consideraciones importantes en lo que al presente trabajo se refiere. Básicamente, el sociólogo de la UNC repondrá algunas concepciones sobre las relaciones entre Psicología y Sociología, llegando a la conclusión de que no es demasiado fecunda la separación entre lo que sería la “bio-psicología” y la “sociología”, ya que una y otra se ocupan de aspectos diferentes de un mismo fenómeno: la primera de la *sociedad en estado naciente*, la segunda de la *sociedad institucionalizada*.

Por último, se considerará aquí el curso de *Sociología* del año 1942. El mismo se compone de dos partes. La primera, la *Introducción*, posee cinco capítulos: *Noción de Sociología*, *Historia de la Sociología*, *Delimitación de la Sociología*, *Corrientes doctrinarias* y *El método*. La segunda, la *Teoría del grupo regulado*, se compone de siete capítulos: tres dedicados al antecedente empírico de la organización del grupo, es decir, *la interacción*, y cuatro dedicado al *grupo regulado* considerado en si propio. De esos cuatro, el primero considerará las instituciones, el segundo la unidad funcional del mismo y su ligazón con la conciencia social, el tercero la unidad estructural del grupo y su vínculo con la organización social y, finalmente, el último capítulo se dedica al cambio del grupo regulado.

Dada la extensión del libro, y por el tema aquí tratado, las referencias se limitarán a lo que de esencial tiene para el objeto de estudio. Así, se considerará *Noción de Sociología*, y *Corrientes doctrinarias*, obviando *Historia...* (donde recupera sus reflexiones de “La formación de la sociología” del año 1921), *Delimitación...* (donde piensa las relaciones con otras disciplinas sociales) y *El método* (ya expuesto en el artículo homónimo de 1927 y extendido en el libro de 1933). De igual forma, la parte dedicada al grupo regulado se obviará su antecedente empírico (la inter-acción) para centrarse en “su unidad funcional: la conciencia social”.

El autor retoma la idea de que la mera agregación de individuos no constituye una sociedad. Por el contrario, sólo cuando las “corrientes comunes de sentimientos y opiniones y este conjunto de

¹⁵ Siguiendo la hipótesis no desarrollada totalmente por Pereyra (2008b:272), texto en el cual se analiza el manual de 1942. El autor, explicando el método propuesto por Orgaz, sostiene: “Sociological method consists basically in both the application of causal investigation in a flexible way, and finding functional correlations among different variables, as seen in the work of Pareto, Weber and Durkheim (...) [Orgaz] believed that direct experiment would be the ideal sociological method, but it was impracticable, so he suggested comparing institutional changes in different societies taking into account causes and effects”

normas y convenciones se establecen en los grupos (...) cabe afirmar que éstos poseen ya una unidad doble: funcional y estructural” (Orgaz [1942]1950:95). Al mismo tiempo, las variaciones que el grupo puede presentar están reguladas por normas constantes, objetivas, impersonales y autoritarias.

“Un análisis más detenido mostraría que estas características proceden de la unidad psíquica del grupo, unidad que se designa con la frase “conciencia social”. Al mismo tiempo, la coordinación y el coajuste regulados de las actividades de individuos y de grupos subordinados, implican la existencia de un sistema regulador, en el grupo, de funciones y de órganos, cuyo conjunto se sintetiza con la frase “organización social” (Orgaz op.cit.p.96)

Luego, en la clasificación de las doctrinas sociológicas, ubicará a Durkheim dentro de la concepción “psicológica”. ¿Bajo qué criterio lo hace? Orgaz se valdrá de lo que hoy en día podría llamarse “el segundo Durkheim”, para quien “la vida social está hecha de representaciones” (colectivas, irreductibles a las representaciones individuales), para defender esta posición. En la misma línea de razonamiento, dirá que esta doctrina culmina en la teoría de la conciencia colectiva, realidad última de la existencia social.

E ingresa aquí, de forma más o menos confusa, el concepto que permite explicar, por lo menos en términos teóricos, la generación de condiciones de recepción que posibilitarán el pasaje hacia el funcionalismo. La referencia es al concepto de “conciencia social”. El mismo presenta un uso problemático en los desarrollos teóricos de Orgaz, ya que por momentos parecería que se utiliza como sinónimo de “conciencia colectiva”¹⁶, pero también la utiliza para designar el producto de la inter-acción de los individuos, cuando se sabe que es un axioma teórico de la sociología de Durkheim que la sociedad precede al individuo. De hecho, el propio autor dará tres acepciones posibles del término:

“a) se llamaría así al contenido de la conciencia individual procedente de *influjos sociales*: nuestro idioma, nuestra educación, nuestras creencias, proceden en gran parte, del ambiente que nos rodea; b) la “conciencia social” sería la *opuesta a la “auto-conciencia”*, o sea la referente a la relación de uno con los demás o con el grupo: ello, sin olvidar que nuestra conciencia de nosotros mismos, puede ser y es, en parte, un reflujo de la conciencia que los otros tienen de nosotros; y c) la “conciencia social” sería la conciencia de *un grupo*, la conciencia de una pluralidad de conciencias” (en Orgaz [1942]1950:236)

Ahora bien, lo cierto es que, a pesar de la polisemia del concepto, cuando Orgaz se ocupe de “El grupo regulado en su unidad funcional”, dirá que la “conciencia social” (o espíritu social) *designa la unidad funcional de los grupos regulados*. En palabras del autor, la conciencia social “(...) marca el tránsito de un aspecto físico de sociedad (comparación de la sociedad con un organismo) a un

¹⁶ Por ejemplo, cuando Orgaz dice que entiende la “conciencia social” “tal como [Durkheim] la ha definido -una entidad exterior y superior a las conciencias individuales-” (en Orgaz [1942]1950:142)

concepto psíquico de sociedad (comparación del grupo con un organismo de ideas, con una conciencia), y revela un residuo de la hoy desvalorizada doctrina organicista de la sociedad” (Orgaz [1942]1950:235)

En consecuencia, a pesar del uso complejo que tiene el concepto en Orgaz, al momento de otorgar una definición taxativa del mismo, sostiene que la conciencia social es la traducción en términos simbólicos (“ideales”) de la unidad funcional (“material”) del grupo regulado (*i.e.* sociedad con solidaridad orgánica) (Orgaz, [1942]1950:253). Así, en el uso del concepto, pueden encontrarse reminiscencias del desarrollo teórico de Durkheim, aunque claramente resignificado.

Conclusión: La resignificación de *La división del trabajo social*

La centralidad de estos últimos dos trabajos tratados reside en la recuperación de un concepto poco discutido de la tesis doctoral de Durkheim: la *conscience sociale*. Este concepto es central en lo que hace a la reinterpretación, en sentido funcionalista, de la obra del sociólogo francés. Ocurre que, al contrario de lo que se podría pensar, supone una conceptualización claramente distinguible del más famoso de *conscience collective*. Comenzando por este último, ¿cómo define Durkheim a la conciencia colectiva o común?

“El conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, constituye un sistema determinado que tiene su vida propia, se le puede llamar conciencia colectiva o común (...) es, por definición, difusa en toda la extensión de la sociedad; pero no por eso deja de tener caracteres específicos que hacen de ella una realidad distinta...” (Durkheim [1893] 2004:82)

Ahora bien, como explica Durkheim en su obra¹⁷, esta conciencia colectiva, en las sociedades tradicionales, recubre prácticamente la totalidad de las conciencias individuales, impidiendo que afloren las diferencias que sólo tendrán lugar a partir de lo que explica el concepto antes mencionado de *densidad dinámica o moral*. El mismo es una variable demográfica que supone un incremento en la cantidad de personas que componen la población y de las relaciones que entre ellos se establecen. De allí la progresiva división del trabajo social (producto de la lucha por la vida), lo cual genera una especialización en la realización de tareas que antes volvían similares a todos los miembros de la comunidad.

Precisamente aquí ingresa el otro concepto de *conscience sociale*, capital para entender este proceso de diferenciación que se da entre uno y otro tipo de sociedad y que, aunque relacionada con la *conscience collective*, designan realidades diferentes. ¿En qué consiste, pues, la conciencia social

¹⁷ Una excelente explicación del concepto de “conciencia colectiva” se encuentra en la Introducción de Giddens a los Escritos Selectos de Durkheim (1993)

y cuál es su diferencia con la conciencia colectiva? En palabras de Durkheim:

“Como los términos de colectivo y de social con frecuencia se toman uno por otro, está uno inclinado a creer que la conciencia colectiva es toda la conciencia social, es decir, que se extiende tanto como la vida psíquica de la sociedad, cuando, sobre todo en las sociedades superiores, no constituye más que una parte muy restringida. Las funciones judiciales, gubernamentales, científicas, industriales, en una palabra, *todas las funciones especiales*, son de orden psíquico, puesto que consisten en sistemas de representación y de acción; sin embargo, están, evidentemente, fuera de la conciencia común.” (Durkheim, op.cit. pp. 81-82, énfasis nuestro)

En resumen, es a partir del concepto de conciencia social que Orgaz puede comenzar a replantear su concepción de sociedad, por un lado, como unidad funcional y, por otro, como unidad estructural. En este sentido, varios años después de estos desarrollos Alfredo Poviña, discípulo de Orgaz, cuando comente la teoría de su maestro dirá que “[Orgaz examina] la unidad funcional del grupo regulado, a través de la idea de conciencia social, y la unidad estructural, manifestada en la noción de organización social” (Poviña, 1956)

Esta reconversión teórica en el pasaje de la década del treinta a la del cuarenta habilitará la posibilidad de la aparición de lo que, con Randall Collins, puede considerarse una de las dos derivaciones de la tradición durkheimiana. La misma, según el norteamericano, posee dos alas: la macro y la micro. La primera es la que se centró en

“(…) la división del trabajo y la estructura social, en general, y que avanzó hacia Talcott Parsons y los funcionalistas. La otra ala tuvo como punto de partida los seguidores de Durkheim en la antropología social, entre ellos su sobrino Marcel Mauss, y ha encontrado una aplicación moderna en el nivel micro, gracias a los sociólogos como Erving Goffman y Basil Bernstein” (Collins 1996:205)

En el caso argentino, tal vez el sociólogo más importante de la primera mitad del siglo XX, Raúl Orgaz, y a pesar de lo que sostiene Poviña¹⁸, sin alejarse jamás del eclecticismo tendió en los últimos años de su producción a difundir un pensamiento con una clara empatía al respecto de la primera tendencia de la cual habla Collins. Esto será trascendente para la sociología vernácula en tanto generará un *humus sociológico*, que desembocará en la recepción del funcionalismo, tal y como lo desarrollaron Talcott Parsons y Robert Merton, en la segunda posguerra¹⁹. Ahora bien, a pesar de la existencia de “condiciones teóricas” para el arraigo del funcionalismo, se sabe que

¹⁸ Sería muy extenso recuperar el debate de los años treinta en torno a las diferentes tendencias que representan los sociólogos argentinos. Sin embargo, puede decirse que, para Poviña (1932;1935), Orgaz sería el representante de la tendencia sociológica norteamericana, Levene de la francesa, y él mismo de la alemana. Se trata, no obstante, de una operación del sociólogo cordobés que intenta posicionarse como el exponente de la sociología en auge por aquel entonces. De esta forma, del estudio sistemático de la obra Orgaz, puede corroborarse un claro eclecticismo y una evidente vocación de síntesis de diversas teorías sociológicas, no sólo de la estadounidense. A su vez, este programa enciclopédico de la sociología es heredado por el propio Poviña.

¹⁹ Un primer acercamiento a la recepción de Parsons en la Argentina, aunque enfocada sólo en la obra de Gino Germani, se encuentra en Blanco (2003)

Poviña, quien ocupará la titularidad cátedra en FDCS - UNC desde la década de 1950 en adelante, jamás pasará por el llamado *consenso ortodoxo*. El por qué del mantenimiento del programa del siglo XIX para la sociología se explicará entonces, no por falta de teoría, sino por motivos de orden político-institucional. No obstante, estas consideraciones exceden el presente trabajo.

En definitiva, y en resumidas cuentas, al respecto de la recepción de Durkheim y sus discípulos en la cátedra de sociología de la FDCS – UNC durante el período pueden sintetizarse las siguientes conclusiones:

- 1) Que las primeras lecturas del Durkheim de *Las reglas...* tienden a *institucionalizarse*, vale decir, que se asentarán y a adquirirán una forma definida, sin producirse innovaciones en las apropiaciones de esta obra;
- 2) Que ese conocimiento sociológico ya establecido les servirá, tanto a Raúl Orgaz como a Alfredo Poviña, para la interpretación y contraposición de los autores de la sociología alemana que comienzan a leerse en el país por aquella época;
- 3) Que las innovaciones en relación a la teoría durkheimiana aparecerán ligadas a la recepción, a partir del segundo lustro de los años veinte, del concepto de *representaciones colectivas*, utilizado por el sociólogo francés en su última gran obra: *Las formas elementales de la vida religiosa*;
- 4) Por último, que la categoría de “función” y la posibilidad de pensar a la sociedad en términos de “unidad funcional”, asociada a una diferenciación de órganos sociales, se liga a ciertas (nuevas) lecturas y (viejas) re-lecturas:
 - a) Spykman, primero, recuperando la idea de “unidad funcional” en la obra de Simmel. Esto es, una unidad funcional o bien en términos de individuos inter-relacionados, o bien a partir de la incorporación de un individuo a la “masa” (*sociedad en estado naciente*)
 - b) Sorokin, después, a partir de quién se puede sostener una idea de unidad funcional en términos sociales (*sociedad institucionalizada*)
 - c) A lo cual deben sumarse re-intepretaciones de textos ya conocidos (*La división del trabajo social*), con una re-apropiación del concepto de *conciencia social*. Estas reflexiones darán lugar, en el pensamiento sociológico argentino, a una nueva forma de razonamiento sobre lo social pasible de ser llamada “pre-funcionalismo” en tanto antecedente del funcionalismo considerado en sí propio, tal y como fue desarrollado por Talcott Parsons y Robert Merton. A pesar de esto, las “condiciones teóricas” favorables no darán lugar a la adopción del consenso ortodoxo de la segunda posguerra en la Universidad Nacional de Córdoba.

6. Bibliografía

General

- AA.VV. (2009): "Encuesta sobre el concepto de recepción", en Políticas de la Memoria n°8/9, pp.98-109
- Aguiar, Henoch: "Evocación de recuerdos sobre Raúl Orgaz" en Orgaz 1960:7-19
- Altamirano, Carlos (2004): "Entre el naturalismo y la psicología. El comienzo de la ciencia social en Argentina", Neiburg, Federico, Mariano Plotkin (eds.) Intelectuales y Expertos, Buenos Aires, Paidós
- Barbé, Carlos (1993) "El problema de Durkheim en la formación de la sociología argentina", Sociedad, N°3
- Beltrán, Juan Ramón (1923): Las concepciones psicológicas de la escuela de Durkheim, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional
- Blanco, Alejandro (2003): "Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani", en Estudios sociológicos, vol. XXI, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 667-669, Colegio de México, México
- - (2006): Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina, Buenos Aires: Siglo XXI
- - (2007): "La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)" en Perfiles Latinoamericanos, número 30, México: FLACSO, pp.9-38
- - (2009): "Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América latina", en Estudios Sociológicos, México, vol. XXVI, pp.393-431
- Canavese, Mariana (2015): Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días, Buenos Aires, Siglo XXI
- Caracciolo, Ada (dir.) (2010): ¿Sociología? Entre letrados y otras yerbas : itinerarios de la sociología en Córdoba [1930-1980], UNVM, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales
- Cataño, Gonzalo (2009): Durkheim en Colombia, en Revista de Economía institucional, vol. 11, n.º 20, primer semestre /2009, pp. 139-169
- Chamorro Greca de Prado, Hilda (2007): "Un siglo de sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba" en Cuadernos de Historia Año 2007 XVII
- Collins, Randall (1996): Cuatro tradiciones sociológicas, México, Universidad Autónoma Metropolitana
- Díaz, Diego (2013): "Sociología de Cátedra en la formación intelectual de Juan José

- Hernández Arregui. Una aproximación a su primera formación intelectual a través de un joven y olvidado libro de su autoría: El pensamiento sociológico de Emilio Durkheim. Crítica de la teoría de la conciencia colectiva”. X Jornadas de Sociología de la UBA
- Durkheim, Émile (2004): La división del trabajo social, Ediciones Libertador, Buenos Aires
 - - (1993) Escritos selectos. Selección e introducción de Anthony Giddens, Nueva Visión, Buenos Aires
 - Girola, Lidia (1995): “La recepción de la obra de Durkheim en la sociología mexicana” en Leal, Andrade y Girola, Lidia (coords.), Estudios de teoría e historia de la sociología en México, FCPS, UNAM, UAM-A, México, pp. 41-52
 - Grisendi, Ezequiel (2009): "Entre la formación académica y la proyección nacional: Raúl Orgaz y los avatares de la sociología en Córdoba (1910-1930)". Primeras Jornadas Nacional de Historia de Córdoba
 - Grisendi, Ezequiel y Requena, Pablo (2010): "Raúl Orgaz, la sociología y la historia de las ideas sociales argentinas". VI Jornadas de sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. La Plata
 - Márquez Miranda, Fernando (1923) "La pedagogía de Durkheim" en Monitor de la Educación Común, año 42, nº611, pp. 80-85
 - Márquez Miranda, Fernando (1923) "La pedagogía de Durkheim" en Revista de Filosofía
 - Pereyra, Diego (2005) International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963), University of Sussex at Brighton
 - - (2007): "Cincuenta años de la Carrera de Sociología en la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la sociología en la Argentina" en Revista Argentina de Sociología, Vol. VII, pp.153-159
 - - (2008a): “Distinguido Sr. Durkheim: Ud. Está equivocado (pero pensamos lo mismo). El hecho social y la sociología en la Argentina del Centenario”, Estudios Sociales, XVIII, 34, pp.85-103
 - - (2008b): “Sociological Textbooks in Argentina and Mexico, 1940-60” en Current Sociology, 2008; 56; 267
 - Platt, Jennifer (1995): “The United States reception of Durkheim's The Rules of sociological method”, en Sociological Perspectives, Vol.38, No.1, pp. 77-105
 - Poviña, Alfredo (1932): La sociología en las universidades argentinas, en Revista Cursos y Conferencias, Buenos Aires
 - – (1935): Notas de sociología, Imprenta de la Universidad, Córdoba

- – (1956): “La sociología argentina” en Gurvitch, Geroges y Moore, Wilbert, Sociología del siglo XX, Buenos Aires
- Tarcus, Horacio (2007): Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros intelectuales y científicos, Buenos Aires: Siglo XXI
- Vila, Esteban Ezequiel (2014) Durkheim en la Argentina : Sus primeros lectores y el debate con Leopoldo Maupas (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciado en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1023/te.1023.pdf>
- Vila, Esteban Ezequiel (2017): Itinerarios de la sociología durkheimiana en la Universidad Nacional de Córdoba. La recepción de Enrique Martínez Paz y Raúl Orgaz: de *Las reglas del método sociológico* a *Las formas elementales de la vida religiosa* (1907 – 1925). III Jornadas de la Universidad Nacional de Cuyo

Bibliografía de Raúl Orgaz

Libros

- (1932) La ciencia social contemporánea. Figuras – doctrinas – instituciones, Buenos Aires, Cabaut y Cía.
- (1933) Introducción a la sociología, en Orgaz 1950, pp.33-88
- (1942) Sociología – Introducción y teoría del grupo institucionalizado, en Orgaz 1950, pp.89-344
- (1950) Sociología, Córdoba, Assandri
- (1960) Ensayos históricos y filosóficos, Córdoba, Assandri

Artículos

- (1925) El origen social de la religión, en Orgaz 1960, pp. 337-343
- (1926a) Vida, espontaneidad, educación y filosofía, Diario La Prensa 30/5/26
- (1926b) Lo social en la filosofía de Simmel, Diario La Prensa 24/10/26
- (1926c) Ingenieros, sociólogo, en Orgaz 1960, pp.267-288
- (1927a) El método en sociología, en Revista de Filosofía, Vol. XXVI, pp.22-34
- (1927b) La sociología actual, en Revista Humanidades [La Plata], 16, pp.105-118
- (1927c) Ciencia y sociedad, en Orgaz 1932, pp.89-103
- (1927d) Alma y comunidad, en Orgaz 1960, pp.329-335

- (1928) Gabriel Tarde, en Revista de Filosofía, Vol. XXVII, pp.50-56
- (1930a) La ciencia social en Alemania, en Orgaz 1932, pp.21-33
- (1930b) La ciencia social en Alemania – Doctrinas de Von Wiese, en Orgaz 1932, pp.35-46
- (1931) La obra de Max Weber, en Orgaz 1932, pp.321-326
- (1934) Ernesto Quesada – Homenaje, en Revista de la Universidad de Córdoba, año 21. N° 1-2. Marzo-Abril, pp. 123-129
- (1936) Los fundamentos sociológicos de la moral de Bergson, en *Homenaje a Bergson*, Insituto de Filosofía de Córdoba, pp. 33-50
- (1937) Los aspectos demográficos del problema social, en Revista de la Universidad de Córdoba, año 25. N° 3-4 Mayo-Junio, pp.386-397 bis
- (1942b) Los problemas de la dinámica social, en Boletín del Instituto de Sociología N°2, pp. 6-25

Programas de Sociología FDCS UNC años 1925, 1932, 1935, 1940, 1946

Fichas del profesor Raúl Orgaz